

OBRA

revolucionaria

FIDEL EN LA URSS



Informe del Comandante
Fidel Castro
al pueblo de Cuba
sobre su reciente
visita a la URSS.



3
10 cts.

A su regreso de la Unión Soviética, que visitó invitado por el primer ministro, Nikita Jruschov, y donde recogió nuevos testimonios de ilimitada solidaridad hacia Cuba, el comandante Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario y primer secretario del PURSC, informó al pueblo de cuanto se relacionaba con ese viaje y especialmente la magnífica situación asegurada para nuestra economía, cada uno de cuyos aspectos fue ampliamente enfocado.

Con ese objeto anoche, pocas horas después de su llegada, hizo uso de las cadenas nacionales de televisión y radio.

Reproducimos en el presente folleto de OBRA REVOLUCIONARIA, de acuerdo con el Departamento de Versiones Taquigráficas, ese informe del comandante Fidel Castro, y, a continuación, el comunicado cubano-soviético.

**LA HABANA,
24 DE ENERO DE 1964.
AÑO DE LA ECONOMIA.**

MOMENTOS DEL INFORME

- «Nuestro comercio estaba absolutamente restringido».
- «Todos los años se iba para Estados Unidos mucha mayor cantidad de divisas que la que venía de Estados Unidos».
- «El País se veía obligado a recoger divisas para pagarle a Estados Unidos».
- «... surgieron nuestras relaciones con la Unión Soviética sobre una base enteramente nueva».
- «... la Unión Soviética nos abasteció de los modernos y poderosos medios de defensa que tenemos actualmente».
- «Se habían creado las condiciones para pensar en las perspectivas de un comercio a largo plazo entre nuestros países».
- «... crisis crónicas de comercio no equivalente entre países subdesarrollados y países industrializados».
- «El socialismo implica, antes que nada, la idea de economía planificada».
- «La prensa imperialista dijo que habíamos abandonado la Reforma Agraria precisamente cuando la completábamos».
- «Planteamos que nosotros podemos producir azúcar y debemos producir azúcar».
- «... en condiciones de competencia con cualquier país capitalista podemos producir azúcar más barato. Podemos arruinarlo».
- «No hay País en el Mundo que tenga las condiciones naturales de Cuba para producir azúcar».
- «... sin máquinas es inconcebible que se piense en zafra de ocho y de nueve millones».

- «... si siguen desarrollando áreas a expensas de Cuba iremos a una guerra de precios».
- «... jamás volveremos a una política de restricción».
- «... nuestras exportaciones deben llegar a 1,300 y 1,500 millones de dólares».
- «La mitad de la producción azucarera valdrá 660 millones».
- «El País puede proponerse el empleo óptimo de sus tierras dedicadas a la caña».
- «... la perspectiva ante nosotros constituye una fuerza impulsora del trabajo».
- «... en el término de diez años tendremos el valor de la producción de leche y de carne tan alto como el valor de la producción de azúcar partiendo de diez millones de toneladas».
- «... al llegar, la sensación de que se llega a un inmenso invernadero».
- «... era como si acabara de descubrir el tesoro que es la naturaleza de nuestro país».
- «... los imperialistas creen que estamos de regreso de nuestras ilusiones».
- «... júbilo nacional en los países subdesarrollados si les dijeran que van a comprarles azúcar a seis centavos».
- «Deber inexcusable es ayudar a Panamá, que es el país agredido».
- «Los pueblos de América Latina pueden brindarle a Panamá muchos más recursos que Estados Unidos».
- «... motivos para admirar y estar agradecidos a la Unión Soviética».
- «... jamás la Unión Soviética ha puesto condiciones».
- «Cuba tiene que haber sido una gran lección para ellos».

INFORME DE FIDEL CASTRO AL PUEBLO SOBRE SU VIAJE A LA UNION SOVIETICA

LUIS GOMEZ WANGÜEMERT. Muy buenas noches, señores televidentes. Todas las plantas de radio y televisión de Cuba se han puesto esta noche en cadena para transmitir este programa, en que el comandante Fidel Castro, primer secretario de la dirección nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y primer ministro del gobierno revolucionario, va a informar al pueblo cubano de su segunda visita a la Unión Soviética, realizada del 13 al 23 de enero.

Durante esta visita, los gobiernos de Cuba y la Unión Soviética llegaron a importantes acuerdos políticos y económicos, a los que se refieren el Comunicado Conjunto y el convenio comercial a largo plazo, dados a conocer ayer por la prensa.

El comandante Fidel Castro tiene la palabra para informar al pueblo.

CMDTE. FIDEL CASTRO. Con motivo de este viaje a la Unión Soviética, surgió,

sobre todo en la prensa internacional —en la prensa internacional imperialista y reaccionaria burguesa— toda una serie de conjeturas y especulaciones.

Naturalmente, por dos razones: una, las circunstancias en que se produce el viaje. Las circunstancias en las que se produce el viaje son de todos conocidas y comprendidas —por lo menos por nosotros— perfectamente bien. Las medidas necesarias de elemental seguridad que hay que tomar en estos casos, derivadas de la situación de tensión, situación de agresiones y de hostilidades que el imperialismo mantiene hacia nuestro país, y que nos obliga a nosotros a tomar esas medidas cuando salimos del país.

A nadie le gusta, por supuesto, tener que marcharse sin despedirse de nadie. Parece uno incluso mal educado cuando se va sin despedirse y llega y no saluda a nadie. Por eso es cosa desagradable tener que viajar en esas condiciones, pero es imprescindible en las circunstancias nuestras.

GENTE SIN ESCRUPULOS Y SIN RESPETO A LA LEY

Ya se sabe que nuestros enemigos son gente que no tienen escrúpulos de ninguna clase, son gente que no respetan ninguna ley. Eso nosotros lo sabemos ya por experiencia propia en estos cuatro años. Cinco. Son, además, unos completos descarados. Son capaces de hacer cualquier cosa y achársela a cualquiera. Lo sabemos por experiencia.

Esas son las razones por las cuales cuando salimos se hace necesario hacerlo en esa forma, que no es en manera alguna agradable.

Segundo: que como la prensa imperialista, el imperialismo, siempre ha creado alrededor de Cuba tanta expectación, tanta

leyenda y tanta propaganda, pues cualquier paso nuestro, cualquier movimiento nuestro ellos lo toman y lo convierten en centro de noticias y especulaciones de todas clases.

Se puede decir que el origen de este viaje está en el viaje anterior y en toda una serie de conversaciones de carácter principalmente económico, que sostuvo nuestra delegación con el compañero Jruschov y con los dirigentes de la Unión Soviética. Ya entonces, en aquella ocasión, se planteó la posibilidad de un nuevo encuentro. Todavía en aquella fecha no se precisaba bien cuándo, pero se habló de esa posibilidad. Y efectivamente, en el transcurso de los meses posteriores a aquella visita se fueron creando las condiciones que hicieron conveniente

y necesaria esta nueva visita a la Unión Soviética.

Desde aquella vez había una serie de cuestiones de mucho interés para nosotros en cuanto a las perspectivas económicas de nuestro país, y que era necesario darles una base sólida, una solución buena y segura. Y con vistas a eso, precisamente, nosotros hicimos el viaje.

Ya anteriormente, por ejemplo, una cuestión muy importante había quedado resuelta, en lo que se refiere a nuestra industria azucarera, que era el problema de la mecanización del corte de la caña. Nosotros teníamos un problema muy serio con la situación de que el método realmente artesanal y primitivo, de cortar y de cultivar la caña hacía prácticamente imposible toda ampliación seria de nuestra industria azucarera y de nuestra producción azucarera.

El azúcar por razones históricas, por el desarrollo que tuvo nuestro país, en el mo-

mento en que triunfa la Revolución era el renglón principal de nuestra economía, la fuente principal de nuestro comercio y de nuestras exportaciones, de los ingresos en divisas del País. Esa es la situación que encuentra la Revolución al llegar al Poder. No solamente encuentra esa situación, sino que encuentra una política azucarera de restricciones, puesto que lo que siempre habían hecho los gobiernos era restringir la producción de azúcar.

Se veían obligados a restringir la producción azucarera por una serie de razones. Muchas veces razones especulativas, muchas veces por parte de los magnates azucareros, falta de mercados, falta de comercio. Además, esos mercados no se podían obtener. ¿Por qué no se podían obtener esos mercados? Porque, lógicamente, los países cuando compran quieren vender. Para ningún país es negocio comprar y no vender.

LOS ARANCELES QUE IMPUSO E. U. IMPIDIERON QUE CUBA COMERCIARA

Y nuestro país estaba obligado a comprar principalmente en los Estados Unidos. Desde el principio de la República los Estados Unidos se habían arreglado para establecer ciertos aranceles de privilegio para sus mercancías. De manera que las mercancías norteamericanas no tenían competencia, de mercancías de otros países. ¿Por qué? Porque estaban protegidas por aranceles especiales, y como consecuencia de eso los comerciantes cubanos iban a comprar donde más barato iba a salirles la mercancía. Iban a comprar allí donde tenían que pagar menos impuestos por esas importaciones.

Y desde luego, en aquel tiempo no era un organismo estatal el que determinaba dónde había que comprar, sino que era cada una de las compañías comerciales individuales. Y el mecanismo mediante el cual se regula ese procedimiento es el de los derechos preferenciales de aranceles. Es decir: dentro de un sistema de libre empresa capitalista los aranceles son los que señalan el camino de dónde se compra, de dónde se traen las mercancías.

Entonces, para las mercancías norteamericanas había aranceles preferenciales, en virtud de lo cual los comerciantes compraban allí. No iban a comprar a otros países, y entonces los otros países, naturalmente, no compraban en Cuba.

Es posible que si Cuba hubiera podido disponer desde aquellos tiempos de una libertad real de comercio, en muchos países no se hubiera desarrollado la producción de azúcar de remolacha, porque para muchos países habría sido más conveniente vendernos artículos industriales, otros tipos de productos a la vez, que nosotros les hubiésemos vendido azúcar.

Pero nosotros teníamos que comprar en Estados Unidos. Nuestro comercio estaba absolutamente restringido, y en Estados Unidos sólo nos compraban una parte de nuestra azúcar.

De ahí que la situación que tenía Cuba durante toda esa etapa fuera la siguiente: La balanza de pagos desfavorable; es decir, todos los años se iba para Estados Unidos mucha mayor cantidad de divisas que las que venían de Estados Unidos. El País se veía obligado a venderle a otros países, a recoger divisas de otros países para pagarle a Estados Unidos. Para pagarle ¿qué? Pues para pagarle los dividendos de sus empresas, para pagarle intereses por deudas contraídas con ellos, para pagarle transportes, para pagarle sus mercancías. En fin: ésa era la situación que restringía mucho el comercio de Cuba.

Además, ellos limitaban sus compras de azúcar a nuestro país. Limitadas las compras de azúcar por parte de Estados Unidos

y sin mercado en el resto del Mundo, debido a una política comercial subordinada a los intereses norteamericanos, el resultado era que nuestras zafras estaban restringidas, salvo épocas excepcionales, de guerra s... Y así se daba la situación paradójica de que para los agricultores aquí la guerra, que era una desgracia para todo el mundo, se venía a convertir en una especie de fortuna para ellos. Esa es la situación paradójica en que vivía Cuba: que en épocas de guerra había ventas de azúcar. Y así, había mucha gente que reaccionaba: "Hay guerra... ¡Qué bueno! Vamos a vender azúcar". Esa era la mentalidad que se le había creado a mucha gente.

Pero al mismo tiempo, había con nuestro país una situación muy especial. Si el azúcar era el renglón principal de nuestra economía, si no se desarrolló ningún otro renglón durante toda esa etapa, la situación de Cuba era que estaba viviendo, en el momento en que triunfa la Revolución, de la misma cantidad de azúcar de la que vivía hacia 30 años. Es decir: la población actual, que es el doble, estaba viviendo de la misma cantidad

de azúcar que la población cuando era la mitad. A tal extremo que de que en aquellos tiempos venían braceros de Haití, de Jamaica y de otros países a trabajar a Cuba, porque no alcanzaba la población.

Entonces, la economía no se desarrollaba: vivía el País—con doble de población—con la misma cantidad de azúcar que hacia 30 años. Eso por una parte. Y por otro lado, lo que nosotros comprábamos con lo que nos pagaban por esa azúcar valía cada vez más. Es decir, que exportábamos la misma cantidad de azúcar y recibíamos menos volumen de mercancías. Por eso nuestra economía estaba totalmente estancada, totalmente sin porvenir, en el momento en que triunfa la Revolución. Pero esa era la situación en que se encontraba Cuba.

Luego vinieron las agresiones económicas, para tratar de arruinar al País, para privarlo del único mercado que había: el mercado norteamericano. Surgieron nuestras relaciones económicas con la Unión Soviética, y esas relaciones empezaron a trazarse sobre una base enteramente nueva.

COMERCIO CON TODOS, GRAN VENTAJA DE CUBA

A lo que hoy se ha llegado es, sencillamente, el resultado de una política comercial enteramente nueva por parte de Cuba, enteramente libre, y al mismo tiempo, resultado del establecimiento de las sólidas relaciones comerciales que deben existir entre los países socialistas. Y nuestro país, nuestra Revolución, con una economía socialista, disfruta hoy las ventajas de poder integrar su economía con el campo socialista y, además, de poder comerciar con todos los países.

Naturalmente que al principio no se podía ver con mucha claridad cuál iba a ser la salida, cómo íbamos a obtener los recursos para nuestro desarrollo. Un país subdesarrollado que tiene que defenderse de un bloqueo, que necesita recursos. Naturalmente que todos esos recursos nosotros hemos ido recibiendo mediante los créditos de la Unión Soviética. Es decir, que en estos años en que nosotros hemos tenido que atravesar situaciones difíciles, nosotros hemos podido atravesar esas situaciones mediante la ayuda extraordinaria que hemos recibido del campo socialista y fundamentalmente de la Unión Soviética. Aparte que —como se sabe— nosotros hemos tenido que hacer grandes gastos de carácter militar, de todo el equipo militar. Eso sería una fortuna enorme. Y a nosotros la Unión Soviética nos abasteció de los mo-

ernos y poderosos medios de defensa que tenemos actualmente. Pero, además, la Unión Soviética nos facilitó los créditos que fueron necesarios para que nosotros pudiéramos afrontar las situaciones de bloqueo, la agresión de Estados Unidos.

Pero se planteaba una cuestión: el problema del desarrollo económico de Cuba. Sobre esa cuestión la Revolución ha estado trabajando desde el principio, pero, naturalmente, en ningún momento había podido contar con la base sólida con que hoy se cuenta para poder hacer ese trabajo.

El caso del convenio azucarero que se suscribió entre Cuba y la Unión Soviética es un buen ejemplo de las perspectivas que brinda a la Humanidad una política de división internacional del trabajo y una política de libre comercio entre todos los países. Una política de integración económica de unos países con otros, puesto que por una serie de razones naturales, de razones técnicas, de razones históricas, algunos países se han especializado en un tipo de producción y otros se han especializado en otro. Los suizos, por ejemplo, se han especializado mucho en la producción de relojes; otros países se especializaban en la producción de cristales, por una serie de experiencias técnicas que han ido acumulando, sobre todo, por razones na-

turales y recursos naturales. Nuestro país se fue especializando, por sus condiciones naturales adecuadas, en la producción de azúcar.

Claro que el azúcar no se produce sólo de la caña. Se desarrolló también el azúcar de remolacha. El azúcar de remolacha resulta una producción de azúcar más costosa, pero muchos países resuelven sus problemas con la producción de azúcar de remolacha. La Unión Soviética puede producir azúcar de remolacha toda la que quiera: tiene superficie, tiene técnica, tiene experiencia, y pudiera llegar a producir tanta azúcar de remolacha como requirieran sus necesidades, e incluso en determinado momento la Unión Soviética ha exportado azúcar producida de remolacha.

Sin embargo, para ellos no es una cuestión vital producir o no producir azúcar, pero para nosotros sí es una cuestión vital. Ellos, y cualquier país que produce azúcar de remolacha, la produce a un costo más elevado que el del azúcar de caña, pero para la Unión Soviética, cuya economía se ha desarrollado extraordinariamente, no era una cuestión vital producirla o no producirla. Es decir: que podía producir esa azúcar perfectamente bien, sin que le resultara demasiado gravoso para su economía. Antes de que se establecieran esas relaciones comerciales toda la política azucarera de la Unión Soviética se encaminaba al abastecimiento pleno de sus necesidades de azúcar por medio de la remolacha. En sus planes para desarrollar su industria ellos actuaban en ese sentido.

Cuando triunfa la Revolución, pues naturalmente razones principalmente de índole político, puesto que a la distancia que estamos nosotros de la Unión Soviética, a tantos miles de millas de distancia y por ser éste

un país que amenazado de agresiones, de bloqueos, no podía considerarse una fuente de abastecimiento seguro de azúcar, sin embargo ellos compraron nuestro azúcar, que fue una de las medidas que adoptaron tan pronto se produjo la supresión de la cuota de Estados Unidos. Y poco a poco fueron convirtiéndose en una necesidad fundamental para nosotros las ventas de azúcar a la Unión Soviética, y por esa razón la Unión Soviética entonces le restó impulso a su programa de desarrollo de la producción azucarera para abastecerse de nuestra azúcar.

Naturalmente que nosotros nunca podremos abastecer a la Unión Soviética de toda el azúcar que necesita, porque con la población y los planes de consumo que tienen llegaría un momento en que rebasarían completamente el máximo de nuestra capacidad de producción de azúcar. Luego ellos tienen que abastecerse de azúcar en parte con su producción nacional y en parte con las ventas que nosotros les hagamos.

Se habían creado las condiciones para pensar en las perspectivas de un comercio a largo plazo entre nuestros países. Pero hay otra situación especial que se crea: en el momento en que nosotros empezamos a comerciar con la Unión Soviética la venta de azúcar, el precio del mercado mundial del azúcar estaba por debajo de cuatro centavos. Incluso el precio del mercado, en cierto momento, llegó a dos centavos y medio, en cierto momento. Cuando el precio del mercado mundial estuvo a dos centavos y medio, la Unión Soviética nos estaba pagando el azúcar a cuatro centavos. Es decir: nos estaba pagando el precio del azúcar por encima del mercado mundial. Por lo general todos los países comercian a base de los precios del mercado mundial.

ECONOMIA CONDICIONADA AL AZUCAR QUE COMPRABA E. U.

Nuestro país, en su comercio con Estados Unidos, tenía ciertas situaciones, ciertos precios especiales. Había que tener en cuenta que en Cuba en primer lugar, había una reserva estratégica de azúcar para Estados Unidos. Había que tener en cuenta que ellos eran dueños de muchos centrales azucareros y de muchas plantaciones cañeras, había que tener en cuenta que nosotros con el azúcar buscábamos las divisas por el mundo y se las enviábamos a Estados Unidos para pagarles dividendos, para pagarles sus mer-

cancias; y había una serie de circunstancias que les hacía —por un gran interés propio de Estados Unidos— mantener ciertos precios en el azúcar que no desalentaran la producción de azúcar, que era la fuente principal de economía de nuestro país, pero que estaba limitado en las cantidades de azúcar que se les vendía.

Esta no era la situación de la Unión Soviética. La Unión Soviética no tenía ninguna plantación azucarera en Cuba, ningún central azucarero en Cuba, ninguna propiedad

en Cuba. La Unión Soviética no estaba recibiendo divisas de Cuba, la Unión Soviética no cobraba dividendos, no cobraba intereses. Al contrario la Unión Soviética estaba dándole grandes créditos a Cuba para poder enfrentar esta situación. El comercio de la Unión Soviética, y en general del campo socialista, se basa en los precios del mercado mundial. En un momento determinado esos precios suben. ¿Cuál es una de las razones fundamentales por las cuales suben esos precios? Una de las razones fundamentales está en el hecho de que la Unión Soviética compró nuestro azúcar cuando los norteamericanos nos quitaron la cuota. Claro que en los primeros momentos esto no se notó, porque había excedente de azúcar, pero al desaparecer toda esa cantidad de azúcar que nosotros le vendíamos a

Estados Unidos, para otros mercados, ellos fueron al mercado internacional a buscar ese azúcar, sustrajeron del mercado internacional una cantidad de azúcar equivalente a la que nosotros les vendíamos y se produjo en consecuencia una escasez de azúcar que hizo subir los precios.

Luego, no habría sido de ninguna manera justo cobrarle a la Unión Soviética unos precios mayores cuando esos precios mayores eran consecuencia, precisamente, de que ellos nos hubieran ayudado comprándonos el azúcar. Nos compraron el azúcar por ayudarnos, suben los precios. No era justo que nosotros les planteáramos: "bueno, ahora páguennos los precios más caros", precios que son una consecuencia de haber querido ayudarnos. Por lo tanto, nosotros no lo planteamos.

ASPECTOS MORALES DEL COMERCIO SOCIALISTA QUE ASOMBRARON A LOS BURGUESES

Pero cuando yo estuve en la Unión Soviética el gobierno soviético insistió mucho en pagarnos los precios más altos del mercado mundial. Nosotros planteamos que eso no era justo, ya que en realidad les habíamos vendido a precios por encima del mercado mundial en un momento determinado, y que si los precios habían subido, es consecuencia de las compras que ellos nos habían hecho, por lo que no sería honesto cobrarles un precio más alto. Claro está que es otra cosa, si se analiza desde el punto de vista estrictamente comercial, si se analiza la cuestión desde otro punto de vista, que es como ellos han estado analizándola: el deseo de ayudarnos, el deseo de establecer condiciones favorables para nuestro desarrollo económico.

Efectivamente: aunque el precio de cuatro centavos fuera un precio por encima del mercado mundial y por encima de lo que ha estado en los últimos años en el mercado mundial, descontado el año anterior, era un precio demasiado apretado. Es decir: un precio apretado para que nosotros pudiéramos contar con fondos suficientes para nuestro desarrollo económico. Pero desde el punto de vista comercial nosotros hicimos el planteamiento de que no era justo. Ellos insistieron en eso, en pagarnos a los precios del mercado mundial, sin detenerse en las razones por las cuales puede ese precio haber subido. El promedio del año pasado había sido más o menos seis centavos, y ellos nos pagaron los seis centavos.

Me acuerdo que yo les había planteado a los compañeros soviéticos, al compañero Jruschov lo siguiente: "Mire, nosotros preferimos un tipo de negociación estable a largo plazo". El contestó: "No se preocupe. Nosotros no vamos a engañarlos". El quería decir: no se preocupen de que vayamos a pagarles ahora un poco más y después vayamos a pagarles menos. No se preocupen por eso. Lo que él quiso decirnos fue que no tenía intención de aprovecharse de las ventajas que pudieran derivarse de pagarnos ahora un precio más alto, si en un momento dado ese precio bajaba mucho y se ponía, por ejemplo, en dos centavos y medio. Casi quiso decirme: si el precio se pone a dos centavos y medio, a tres centavos, nosotros no vamos a pagarles esos precios. Vamos a pagarles precios mejores que esos.

En aquella ocasión estuvimos conversando mucho sobre una serie de problemas muy interesantes de la economía, del desarrollo económico, en general del desarrollo económico de los pueblos, del intercambio económico entre los pueblos, bajo normas socialistas, bajo normas comunistas, de cómo sería el intercambio económico entre los pueblos bajo el comunismo, de cómo ellos estaban desarrollando esa idea, de cómo habían empezado a desarrollarlas en el congreso anterior.

Estuvimos hablando de los problemas que tienen los países subdesarrollados, de los que tiene la América Latina en su comercio con

Estados Unidos, de la situación trágica de América Latina, que mientras exporta cada vez un volumen mayor de productos, esos productos valen menos, e importan un volumen menor de productos industriales por que esos productos industriales valen cada vez más. Esa es la tragedia de la mayor parte de los países de América Latina, que sus productos valen hoy la mitad de lo que valían hace 15 años en el mercado mundial.

Luego, si ellos exportan 3 millones de esos productos, reciben la mitad de lo que recibían hace diez años, y con esa mitad de lo que recibían hace diez años van a comprar productos en los países industriales, en Estados Unidos, que les valen el doble de lo que les valía hace diez años. De ahí la situación de crisis realmente crónica de comercio no equivalente que existe entre los países subdesarrollados y los países industrializados. De ahí que la demanda más importante de todos los países subdesarrollados en los últimos veinte años haya sido tener mercado seguro, volumen de venta asegurada y precios asegurados, y no la situación que han tenido. Porque la explotación que Estados Unidos ha mantenido sobre América Latina no es sólo la del trabajo de los latinoamericanos, la de sus recursos naturales, las condiciones infrahumanas de vida de la América Latina, sino que en el comercio ellos hacen una explotación quizás mayor que ninguna otra, al pagar cada vez menos precio por los productos, y cobrar cada vez más caro por sus artículos. De ahí que la demanda más sentida en todos los pueblos subdesarrollados es ésa.

Sobre todos esos problemas nosotros estuvimos conversando.

EL AZUCAR, LECCION HISTORICA PARA LOS IMPERIALISTAS

Ahora los precios, por eso, se habían puesto muy altos. ¡Sí, "las vacas gordas"! Claro está que los grandes culpables de este caos en el mercado eran, en primer lugar, los Estados Unidos por sus agresiones económicas contra nosotros. Ellos fueron los que desataron esa situación anormal, que, por cierto, tiene que haber sido una muy histórica lección para ellos. Porque es verdad que les han salido todas las cosas mal con nosotros, pero lo que les ha pasado con el azúcar es trágico para los imperialistas. Es verdaderamente trágico, porque no solamente nos han puesto los precios del azúcar por las nubes al fin y al cabo, como resultado

siguió la situación azucarera, siguieron los precios del mercado mundial aumentando, a consecuencia de la misma razón: escasez de azúcar en el mercado mundial como resultado de nuestras ventas de azúcar a la Unión Soviética y al campo socialista.

Entonces, seguían aumentando los precios. Los precios llegaron a ponerse a 8, 9, 10 centavos, en algunas ocasiones a 11 centavos.

Todo el mundo sabe como son los precios, y cómo ocurrió ese fenómeno en épocas anteriores, al final de la Primera Guerra Mundial, aquello que se llamó "La Danza de los Millones", pero fue una danza de los millones en que se hizo rica mucha gente de la noche a la mañana, y más gente todavía se hizo pobre de la noche a la mañana, incluso muchos dueños de centrales azucareros cubanos perdieron todos sus centrales, que fueron a parar a mano de los bancos norteamericanos; porque los precios estaban a 12, 14, 15, y de repente se pusieron a 3, ó 4, ó 5 centavos nada más. Hubo una baja brusca terrible.

Toda la historia de nuestro país ha estado realmente influida por la circunstancia de que el azúcar tiene unos precios de coyuntura, y las altibajas de los precios del azúcar. La agonía, la incertidumbre más grande de nuestra economía, era la incertidumbre de los precios, precios que subían con las guerras, bajaban cuando acababan las guerras, subían con las especulaciones, bajaban. Y así, muchas veces toda la economía del país dependía de los juegos de bolsa, que podían significar en un momento dadas decenas de millones de pesos para nuestro país, en medio de una enorme incertidumbre.

de dos cosas: de las agresiones de ellos y de la política soviética y del campo socialista, de comprarnos el azúcar. Los que lo hicieron por fastidiar fueron los imperialistas, y los que hicieron las cosas por ayudarnos fueron los socialistas. Esa fue la situación.

El resultado es que nosotros hemos salido maravillosamente bien de esa situación en cuanto a precios se refiere. Pero por otro lado los que quisieron ayudarnos, que es el campo socialista, iban a salir perdiendo, porque los precios se habían puesto por las nubes. Eso nos planteaba a nosotros una serie de problemas morales, y, también nos planteaba un problema muy serio: ¿Qué ha-



ce mos nosotros con unos precios altísimos primero, y luego con unos precios que son la mitad, y que nadie sabe cuándo ni cómo se van a reducir a la mitad? No puede haber una economía planificada sobre esa base. De ninguna manera.

Porque no hay quien pueda decir cuál va a ser el precio para el año 1968, 1969, ó 1970. El socialismo implica, antes que nada, la idea de la economía planificada, y para planificar hay que tener ciertas bases, saber con qué recursos se cuenta. ¿Cómo se van a saber los recursos con que se cuenta si hoy tenemos unos precios y mañana otros. No podemos planificar a base de los precios actuales.

Se nos planteaba también la situación de que ya se estaban haciendo las operaciones de venta del azúcar del año 1965. La venta a la Unión Soviética, al campo socialista. De nuevo se planteaba el problema de los precios. Es decir: planteaban ellos el problema de los precios.

¿Qué planteaban, qué planteaba la Unión Soviética? Pues pagarnos también el precio promedio del mercado mundial. Es decir, que iba a ser un precio promedio como de ocho centavos. Planteaban hacer otra vez lo mismo que el año pasado, pero ya se trataba de unos precios realmente altísimos. Eso hacía más seria nuestra situación, puesto que con el campo socialista, que es con los que nosotros aspirábamos a tener un comercio más seguro, íbamos a encontrarnos con la circunstancia de que ahora íbamos a tener un precio muy alto si nosotros teníamos un comercio con ellos a base de los precios del mercado mundial.

Entonces se puso más a la orden del día la necesidad de buscarle una solución a todos aquellos problemas que nosotros habíamos estado discutiendo con el compañero Jruschov a raíz de la primera visita a la Unión

Soviética. Ya estaba andando la zafra, y era un problema imprescindible resolver estas cuestiones.

Desde luego que nosotros habíamos pensado que no es la política de precios de coyuntura. Es decir: de diez centavos una vez, de once, de tres otros, y de dos centavos y medio, lo que sea más conveniente para nuestra economía, lo que sea más conveniente para nuestra seguridad económica, lo que sea más conveniente para nuestra tranquilidad y para nuestros planes económicos.

Entonces lo que nosotros planteamos—y lo planteamos a la Unión Soviética—es que nosotros preferíamos establecer un nivel determinado de precios, un precio estable, fijo, y un convenio a largo plazo en la venta de nuestra azúcar, mucho más conveniente para nosotros que recibir ahora precios altísimos. Digamos precios de ocho y de nueve este año. En primer lugar no era justo, lo que a nosotros se refiere, cobrarle a la Unión Soviética esos precios de coyuntura. En segundo lugar, no era, por otra parte, una cosa segura y conveniente para nosotros. Porque ¿qué iba a ocurrir cuando el azúcar se pusiera a tres en el mercado mundial? ¿Íbamos a pedirle entonces a la Unión Soviética que nos la pagara a ocho? Sería absurdo que nosotros en esa circunstancias hiciéramos semejante planteamiento.

Analizando todo este problema económico con el gobierno soviético, ellos tenían algunas dudas, tenían la preocupación de que si, por ejemplo, nosotros establecíamos un precio por debajo del mercado mundial podían surgir críticas mal intencionadas por parte de la prensa burguesa, de la prensa imperialista. Esa es una de las preocupaciones que tenían. Otra de las preocupaciones era que creían que si el precio se mantenía varios años por encima de seis, pudiera ser más conveniente para nosotros pagarnos ellos esos precios que nos proponían.

CONCLUSION DE LA REFORMA AGRARIA Y TRANQUILIDAD PARA TODOS

Ellos tenían esa duda sincera. No sabían. Por eso nos plantearon a nosotros qué creíamos nosotros que era lo que más nos convenía entre esas dos alternativas: si la alternativa de los precios que ellos nos estaban ofreciendo del mercado mundial, que son altísimos en estos momentos, o la alternativa que nosotros planteábamos. Ellos realmente

tenían dudas y dejaron la cuestión en nuestras manos, que nosotros decidiéramos.

Así se fueron creando las circunstancias y las condiciones que le permitieron a nuestro país realmente encontrar una base muy sólida para su economía.

Se presentaron circunstancias en virtud de las cuales se podía discutir una solución de

ese tipo. Nosotros desde hace varios meses veníamos dando una serie de pasos con vistas a un acuerdo de esta naturaleza. Yo tenía la más completa seguridad de que podíamos suscribir un convenio de esa índole con la Unión Soviética. Nosotros teníamos la más completa seguridad de que la Unión Soviética estaría de acuerdo con esta proposición que nosotros íbamos a hacerle dado el espíritu con que ellos han estado ayudando, dado el espíritu con que han estado cooperando a nuestra economía en los momentos más difíciles. Y puesto que esto era una cosa que significaba para Cuba la seguridad de hacer un programa de desarrollo económico sobre bases sólidas y sobre bases firmes, una gran tranquilidad para nuestro país, una gran arma en la lucha contra el bloqueo económico. Yo no tenía la menor duda de que cuando nosotros le planteáramos a la Unión Soviética nuestro comercio en tales términos ellos iban a aceptar las proposiciones. Pero con vistas a eso había que planear, estudiar las posibilidades del desarrollo máximo de nuestro azúcar. Había una comisión azucarera estudiando el máximo de capacidad de nuestra producción industrial de azúcar. Habíamos estado estudiando todas las posibilidades técnicas de nuestra agricultura. Habíamos estado estudiando el problema de los pequeños agricultores. Se había hecho la última ley de Reforma Agraria, que ya significaba el cierre de una etapa de reformas agrarias. Por cierto que la prensa burguesa, la prensa imperialista, dijo que habíamos abandonado la Reforma Agraria precisamente cuando la completábamos. Lo que quedaba eran los propietarios de cinco o menos caballerías de tierra. Algunos con más caballerías de tierra por excepción. Y ya a todos esos sectores se les pudo decir: "Eueno, a producir ahora". Y a brindarles una tranquilidad completa.

LA INFAMIA DE RESTRINGIR PRODUCCION CUANDO HAY PUEBLOS HAMBRIENTOS

Nosotros debemos levantar la consigna de producir diez millones de toneladas de azúcar. Por lo pronto el problema de la mecanización parecía resuelto. Faltaba el problema de los mercados: ¿qué hacer con esa azúcar? Y nosotros planteamos: si siguen desarrollando áreas azucareras a expensas de Cuba iremos a una guerra de precios. Y planteamos: nosotros jamás volveremos a una política de restricción de la producción, ni a repartos de mercados en convenios de

Con los pequeños agricultores se siguió la política de establecer un precio estable también, a largo plazo, relacionado además con la producción. Recibirán un precio mayor si tienen una producción mayor de caña. Porque no es correcto que se le pague exactamente igual a aquel que hace un esfuerzo técnico por producir más que aquel que no lo hace. El que lo hace está aumentando la producción, el que lo hace está ayudando a la economía del país.

Nosotros ya habíamos trazado una política con los pequeños agricultores, ya les habíamos ofrecido precio estable hasta el año 1970, ya habíamos estudiado todas nuestras posibilidades industriales, todas nuestras posibilidades agrícolas en la caña, y sólo faltaba para cerrar esa política el suscribir este convenio. Y de ahí precisamente, la necesidad de ir a discutir todas estas cuestiones en este momento.

Ya nosotros habíamos planteado nuestra política. En la Escalinata Universitaria habíamos planteado que nosotros podemos producir azúcar y debemos producir azúcar. En condiciones de competencia con cualquier país capitalista podemos producir azúcar más barata que ellos. En condiciones de competencia con cualquier país capitalista podemos arruinarlo produciendo azúcar. No hay país en el mundo que tenga las condiciones naturales de Cuba para producir azúcar. Nosotros dijimos: Nuestra tierra está ahí, nuestros centrales están ahí. Elevando nuestras técnicas agrícolas, aprovechando el máximo de nuestra capacidad industrial, podemos llegar a producir mucha más azúcar de la que producimos actualmente, si mecanizamos los cultivos. Porque sin máquinas para cortar es inconcebible que se piense en zafra de ocho millones y de nueve millones.

carácter internacional. Dijimos bien claramente: Cuba nunca más volverá a suscribir un convenio que limite su producción. Porque esos convenios restrictivos no pueden estar de acuerdo con nuestra conciencia socialista. En un mundo donde hacen falta alimentos, en un mundo donde hay hambre, donde muchas naciones tienen hambre y tienen necesidades, restringir la producción por razones estrictamente comerciales es una política que venía muy bien a la concepción

capitalista, y a las circunstancias de nuestro país bajo el capitalismo, pero que no se pueden considerar razonables ni lógicas en las circunstancias de nuestro país bajo el socialismo, en la nueva circunstancia del Mundo.

Y por eso dije: "Vamos a producir toda el azúcar que podamos, y si tenemos que ir a una lucha de precios, vamos a una lucha de precios y ya veremos quién gana en esa batalla. Además, en una lucha de precios no es lo mismo un país socialista que un país capitalista, porque se arruinan todos los productores burgueses de azúcar, mientras que aquí pasa como cuando el ciclón, que la nación entera lleva el peso. Nuestra situación es buena. Ya estamos empezando a recibir turrónes, vinos, muchos productos por dondequiera. Pero si las circunstancias nos obligaran a librar una lucha de precios suprimimos el turrón, suprimimos el vino, y suprimimos lo que sea durante dos o tres años, y liquidamos a todos los competidores si es que hay que liquidarlos, si se tratara de llevar esta lucha de precios. ¿Por qué? Bueno: si quieren quitarnos nuestro mercado, si quisieron aprovecharse del bloqueo americano para quitarnos nuestro mercado, nosotros estamos dispuestos a competir con ellos. Si su ley capitalista es la competencia hasta la ruina, nosotros le aplicamos también esa ley capitalista a los capitalistas. Y vamos a la competencia con ellos hasta la ruina" (APLAUSOS).

Claro está que esto no era lo más deseable ni para nosotros ni para los países productores de azúcar. Sobre todo, que hay países productores de azúcar que también tienen necesidades de orden económico, y la política de nosotros no es simplemente una política egoísta. Pero realmente nosotros, en

medio de un bloqueo, y con el azúcar como principal renglón, teníamos que defender nuestra azúcar, teníamos que defender este medio de vida. Y las condiciones mejores para este medio de vida nuestro están en el azúcar.

Así es que al llegar nosotros a una producción de diez millones de toneladas podrían ocurrir dos cosas: que hubiera mercado, o que no hubiera mercado. Si hubiera mercado todos salíamos bien. Si no hubiera mercado nuestra situación sería un poco dura, pero la situación de nuestros competidores iba a ser más dura todavía. ¿Comprenden?

Pero definitivamente nosotros abolimos aquella política absurda, que fue seguida en nuestro país a lo largo de la República, de restricción de la producción azucarera. Y dije: "Vamos a producir sin restricciones".

Claro está que al plantear eso nosotros estábamos contemplando las perspectivas del Mercado, que es el campo socialista, y la perspectiva de llegar con ellos a convenio económico que nos permitiera situar todo excedente de azúcar.

Ahora ya está todo absolutamente en claro.

¿Habrà guerra azucarera? ¿No habrá guerra azucarera entre Cuba y los competidores azucareros de Cuba? Bueno: eso no se puede saber porque todavía no hemos acabado de estudiar hasta dónde llega nuestra capacidad de producción de azúcar, y puede ser que nuestra capacidad de producción rebase esos límites. En un periodo de tiempo ¿no? En cuestión de años, pero las perspectivas son mucho mejores. Por lo pronto para una producción de 10 millones de toneladas, nosotros tenemos asegurada la venta de cinco millones de toneladas, y cinco millones de toneladas a seis centavos.

UN CONVENIO QUE CIERRA UNA ETAPA ECONOMICA

Esto le da a Cuba una situación extraordinariamente buena en el orden económico, una posición extraordinariamente buena en cuanto a su lucha contra el bloqueo y en cuanto a las perspectivas azucareras. Incluso hace aún más fuerte la posición de Cuba frente a los que quisieron aprovecharse del bloqueo para desarrollar su azúcar y privar a Cuba de sus ventas. No lo hicieron por fastidiarnos a nosotros. Lo hicieron por beneficiarse ellos. Realmente nosotros no tenemos que observar ninguna contemplación con los productores burgueses de azúcar, y con los

competidores burgueses de Cuba no tenemos obligación de ninguna clase. Los antiguos productores burgueses de Cuba sí la tenían, pero nosotros no. Así que para ellos nunca llegará a estar tranquilo el panorama, ni seguro el panorama como, sin embargo, lo está para nosotros plenamente.

Es decir, que Cuba tiene asegurado su mercado hasta una producción de 10 millones de toneladas de azúcar. Y eso, realmente, parece increíble. Eso se hubiera dicho aquí en el año 1956, 1957, eso se hubiera dicho hace seis años, y nadie lo hubiera creído ni

soñado. Pero, además, que Cuba alcanzara tales condiciones de precio menos todavía se hubiera podido creer. Se puede decir que esta negociación, este convenio, casi cierra toda una etapa, de la vida económica de la Revolución y crea las bases para un desarrollo —se puede decir ideal— de nuestra economía. Un desarrollo óptimo de nuestra economía, un desarrollo máximo de nuestra economía.

Esas son las bases que se han creado en virtud de este convenio: una cosa segura, gracias a lo cual nuestra dirección política y nuestros planificadores y nuestros cuadros económicos pueden ponerse a trabajar con una completa, una absoluta seguridad, para llevar a cabo los planes de desarrollo económico que más convengan a nuestro país, que más convengan a los recursos naturales de nuestro país, a las posibilidades naturales de nuestro país. Y todo eso encuadrado en una política de comercio exterior enteramente nueva, distinta de la que había conocido nuestro país hasta el triunfo de la Revolución.

¿Qué significa esto? Significa la posibilidad —si trabajamos bien— de que para el año 1970 nuestras exportaciones —que se habían calculado en unos 850 millones de pesos— lleguen a ser para esa fecha entre 1,300 y 1,500 millones de pesos (APLAUSOS).

¿Qué meta debemos proponernos? Ahí es donde nosotros tenemos que ver. Si se queda en 1,300 ó 1,250, o llega a 1,500, va a depender de nosotros. Por lo pronto el valor de las exportaciones de azúcar solamente a la Unión Soviética será de unos 660 millones de pesos. Es decir, que la mitad de la producción azucarera valdrá 660 millones de pesos. El País se puede proponer como meta llegar a 1,500 millones de pesos de exportaciones para el año 1970. Puede proponérselo, y en consonancia con ello puede pro-

ponerse un desarrollo económico de acuerdo con esos ingresos que vamos a tener. El País puede proponerse el empleo óptimo de sus tierras dedicadas a caña, el empleo óptimo de sus industrias y de sus fábricas azucareras, porque ahora nosotros estamos estudiando la posibilidad de alargar la zafra mediante la siembra de caña de madurez temprana para empezar la zafra en el mes de diciembre, y no hacer zafra de cien días sino de ciento treinta, ciento cuarenta o ciento cincuenta, según hasta donde se pueda llegar. Si alargamos la zafra con el mismo personal, las mismas fábricas, los mismos instrumentos de trabajo elevamos la producción extraordinariamente.

Así es que la perspectiva económica de Cuba a partir de esas condiciones son increíblemente buenas. Claro está que cuando se dice increíblemente buenas no quiere decir que la tenemos ahí, sino que tenemos la posibilidad. Ahora la posibilidad hay que alcanzarla, y no se alcanza sólo con buenos deseos. Hacen falta los buenos deseos y poner todos los medios que se requieren para eso.

Pero yo creo que cuando se tienen esas perspectivas, ya la misma perspectiva en sí constituye una fuerza movilizadora, una fuerza impulsora del trabajo, del entusiasmo por el trabajo. Constituye una fuerza formadora de conciencia también, puesto que el pueblo verá en cada individuo que no asuma su responsabilidad debidamente, que no trabaje correctamente, que no se preocupe por cumplir con su deber, a alguien que está conspirando contra esas extraordinarias posibilidades del País. Es decir: alguien que está actuando contra los intereses de toda la Nación. Esto tiene que ayudar también a crear una conciencia, o sea ayudar a crear las condiciones que se requieren para alcanzar eso. Pero lograrlo está en manos de nuestro pueblo.

HAY QUE DESARROLLAR LA SUCRO-QUIMICA

Se nos pone en el orden del día el estudio de las posibilidades del desarrollo de la sucro-química. Es decir, nosotros llegamos a un momento en que no tenemos más tierra, podemos aumentar más el rendimiento por hectárea mediante la técnica de cultivo, pero esas son posibilidades relativas. Llega un momento en que llegamos al tope. Pero hay por delante de todo eso para el País una posibilidad extraordinaria de desarrollo de los derivados del azúcar, desarrollo de la sucro-química.

Es decir: ¿Qué hacer con los 10 millones de toneladas de bagazo que vamos a tener,

con las cuales se puede hacer pulpa; se puede hacer celulosa, se puede hacer papel, se puede hacer madera, se pueden hacer incluso muchos artículos de exportación? El desarrollo de derivados. ¿Qué hacer con las mieles, qué hacer con la cachaza, qué hacer con todas esas cosas? Entonces, en la química del azúcar, partiendo de las condiciones naturales del País, partiendo de nuestra enorme producción azucarera y de las grandes facilidades de nuestro País para producir azúcar, está uno de los renglones fundamentales del desarrollo futuro de Cuba.

Claro está que al lado del desarrollo de la caña está otra fuente que puede ser una fuente de ingresos para Cuba tan grande como la caña, que es el desarrollo de la ganadería, la explotación de nuestras posibilidades naturales para la producción de carne y de leche de nuestro País que podía situar en el término de diez años el valor de la producción de leche y de carne tan alto como el valor de la producción de azúcar, partiendo de diez millones de toneladas. Porque las condiciones naturales que tenemos son tan extraordinarias, que a veces hay que vivir la experiencia que vivió un compañero nuestro —que es un compañero que trabaja con nosotros en cuestiones de investigación, un hombre de campo pero que realiza trabajos muy interesantes— que estuvo con nosotros en la Unión Soviética, y tuvo oportunidad de ver aquel país cubierto de nieve, tuvo oportunidad de atravesar grandes llanuras de Ucrania en tren y contemplar el panorama de aquel territorio cubierto de nieve y de las tierras largos meses sin poder cultivarlas y al llegar aquí, recibe la noticia de los resultados de los experimentos que en estos días que estuvimos fuera se han estado haciendo con la carne, con la leche. Ver lo que se puede hacer en este País, ver que en pleno mes de Enero

se puede estar produciendo más de 15 litros de leche con ese pasto que crece y se corta en el mes de Enero, en tener la sensación de que se llega a un inmenso invernadero. Este País es un inmenso invernadero.

En los momentos en que una gran parte del mundo está cubierto de nieve, sobre todo el mundo desarrollado está cubierto de nieve, sin que se pueda cultivar una brizna de hierba, y donde el tomate y la lechuga y todo eso se está produciendo en invernadero —señores—, bajo techo, con luz y calor artificial, mirar este País verde por donde quiera, y ver que con un poco de cultivo, de agua, de fertilizante, y hasta casi cuando no llueve. Nosotros hemos visto los pastos. Crecen mucho más lentamente. Pero este País da la sensación de un gigantesco invernadero. A este compañero se le notaba el impacto, el entusiasmo que traía por trabajar se puede decir que se había triplicado. ¿Por qué? Porque era como si acabara de descubrir el tesoro que es la naturaleza de nuestro País, como si de repente tuviera una revelación. Es que nosotros necesitamos esa revelación, porque muchos de nosotros estamos viviendo en este paraíso, en este invernadero y no tenemos esa sensación. Lo ignoramos por completo, ignoramos los tesoros que poseemos.

AMBICIOSOS PLANES EN EL SECTOR DE LA GANADERIA

Claro está que este País tiene también recursos minerales. A lo mejor aparece el petróleo. Se está trabajando seriamente en eso, y pueden aparecer muchos más recursos todavía. Pero en cuanto a la naturaleza, en cuanto a la agricultura, tiene extraordinarias condiciones. En cuanto al desarrollo de la ganadería, también el Gobierno Revolucionario está trabajando muy seriamente en eso, en planes muy ambiciosos.

Pero ¿qué es lo que nos permite desarrollar esa base económica? El azúcar es lo que nos permitirá desarrollarla. ¿Qué es lo que nos permitirá desarrollar nuestra industria? El azúcar. Los capitalistas dicen que nosotros hemos abandonado nuestros planes industriales. ¿Que hemos abandonado nuestros planes industriales?... ¿Y las plantas termoeléctricas que se están construyendo, las fábricas que se están haciendo? Claro está que todavía no satisfacen nuestras aspiraciones, porque el desarrollo de una industria hay que estudiarlo bien: primero

sus posibilidades técnicas, su posibilidades de mercado, todo eso. Los imperialistas, claro, tratan de confundir, hacerle creer al mundo que nosotros estamos de regreso de nuestras ilusiones. No. Nosotros no estamos de regreso. Estamos más ilusionados que nunca, que no es lo mismo. Sólo que ahora estamos ilusionados con una base tan real, tan real, que ya no son ilusiones, son realidades, pero realidades muy serias.

Nosotros con nuestra azúcar tenemos las divisas. Ahí es donde están las divisas, los recursos para el desarrollo de nuestra industria.

¿Qué industrias es la que tenemos que desarrollar? ¿Debemos nosotros ponernos a construir aviones ahora? ¿Debemos nosotros ponernos a construir relojes? No. Nosotros tenemos que desarrollar la industria que se adapte a nuestros recursos naturales, a nuestra técnica, a nuestra experiencia, a nuestros mercados, a las posibilidades de nuestra cooperación con otros países del

Mundo. Cooperación con la economía de los países socialistas fundamentalmente, pero también cooperación con países capitalistas.

Por ejemplo, nosotros le vendemos a Japón azúcar y ellos nos venden ciertos artículos industriales. Existe también una cooperación económica entre estos dos países.

Entonces, en el azúcar están todos los recursos para poder llevar a cabo ese desarrollo económico. Y esto es lo que significa para la economía del país el convenio suscrito.

Pero hay algo más: ¿qué significa desde el punto de vista internacional? Significa un

precedente, significa un ejemplo, significa una cosa muy alentadora para todos los países que están en la situación de Cuba, significa una cosa muy alentadora para todos los países subdesarrollados. Próximamente en Ginebra habrá una reunión mundial. Y este acuerdo que Cuba ha suscrito con la Unión Soviética, este tipo de política comercial, es la política que van a reclamar, con seguridad, todos los países subdesarrollados del mundo. Y todos los países subdesarrollados del mundo podrán ir allí con este antecedente que brinda el convenio suscrito entre Cuba y la Unión Soviética.

LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS EXIGIRAN TRATO JUSTO PARA SUS PRODUCTOS

Ahora todos los países subdesarrollados, que son miserablemente explotados por los imperialistas yanquis, que son despiadadamente explotados, tienen la gran oportunidad de plantearle a Estados Unidos un comercio sobre esta base, y decirles: "déjense de cuentos de camino, y déjense de pampalinas, y déjense de "Alianzas para el Progreso", y cosas por el estilo, que eso no es más que una estafa. Ustedes nos están estafando a nosotros y nos están llevando cinco veces más que lo que nos están dando, diez veces más que lo que nos están dando". ¿Y qué dicen los gobiernos de América Latina? Ellos saben esto perfectamente bien. Ellos dicen: "No, no. Nosotros lo que necesitamos no es que nos den dinero, sino que nos den un precio justo y estable para nuestros productos". Tener un mercado seguro, un precio estable, eso es lo que plantean todos los pueblos.

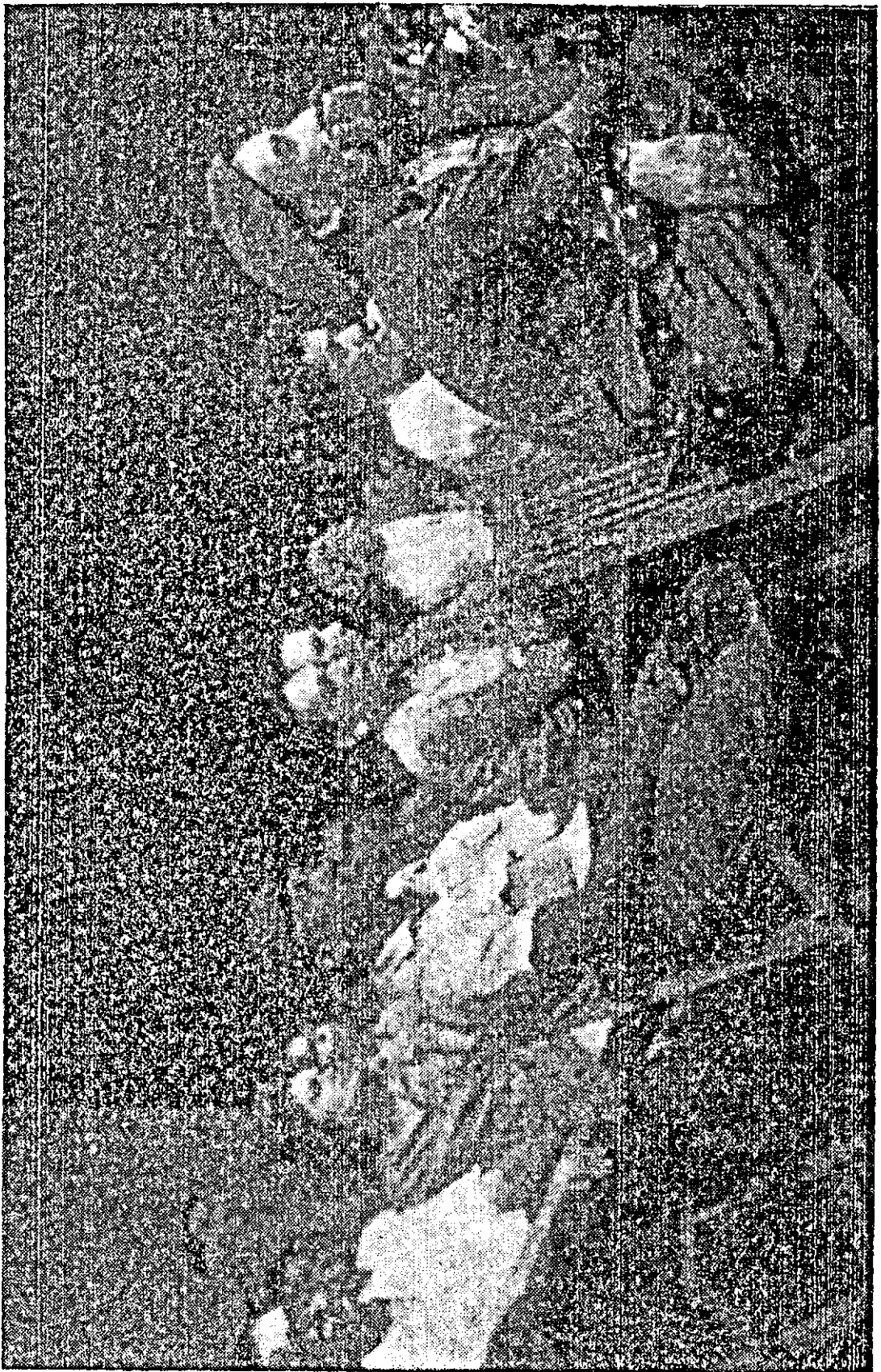
Yo pienso que ahora mismo, todos los pueblos que le venden azúcar a Estados Unidos pueden plantearle que les pague el azúcar a seis centavos, porque si la Unión Soviética le está pagando el azúcar a seis centavos a Cuba, ¿por qué Estados Unidos no le va a pagar a México, a Brasil, a Perú, a Santo Domingo, a Haití, y a todos los países, a seis centavos el azúcar? (APLAUSOS). Eso es para empezar por el azúcar.

Yo estoy seguro de que todos esos países se pondrían contentísimos, habría júbilo nacional en todos esos países, si les dijeran que les van a comprar su azúcar a seis centavos en un convenio a largo plazo, hasta el año 1970, y con una entrega ilimitada. Porque, prácticamente, esto equivale a una entrega ilimitada de azúcar, porque cinco millones

es el tope de lo que nosotros podemos entregar, haciendo un gran esfuerzo. Y yo creo que ahora estos países que le venden azúcar a Estados Unidos desde Filipinas hasta Perú pueden decirle: "supriman la remolacha azucarera, o no desarrollen más la producción de azúcar de remolacha, porque qué clase de aliados son ustedes, qué clase de amigos son ustedes, que necesitando nosotros las divisas que vienen por el azúcar, están hablando de desarrollar la producción de azúcar de remolacha".

Yo creo que frente a este hecho y frente a este ejemplo, a los imperialistas no les quedará más remedio que quitarse la careta. Van a tener la demanda de los pueblos, pero no van a tenerla sólo con el azúcar, van a tenerla con el café, van a tenerla con sus productos minerales, porque eso mismo es lo que plantean los bolivianos con el estaño. ¿Qué hacen los imperialistas con Bolivia? Mientras simulan que están dándole ayuda le mandan a los cuerpos de paz y de espías allí, y le mandan misiones militares para entrenar a los cuerpos armados, constantemente vive Bolivia bajo el temor de que se vayan al suelo los precios de su estaño, porque Estados Unidos saca su reserva de estaño, y las pone en el mercado mundial y le baja los precios. Eso es lo que hace Estados Unidos, lo que le hacen a México con el algodón. Por eso los países que venden materia prima, los países que venden productos agrícolas a Estados Unidos, están pidiendo no "Alianza para el Progreso" sino trato justo para sus productos.

Esta sí es una "Alianza para el Progreso", señores, esto sí va a ser un progreso real, esto de Cuba.



CUBA ENTRE LOS PAISES DE MAYOR EXPORTACION

Calculen que Cuba va a ser dentro de algunos años, posiblemente, uno de los países de mayor volumen de exportación.

Estados Unidos se ve frente a un hecho y frente a un precedente. Vamos a ver qué respuesta le da a ese hecho y a ese precedente. Vamos a ver, su "mundo libre" y su política "democrática", qué les aconseja a estos descarados, explotadores imperialistas. Bien, todos sabemos lo que van a hacer, no van a hacer nada, ni van a pagar nada, ni mucho menos, pero van a desenmascararse.

Se pone más en evidencia cuáles son los intereses de los pueblos, y se demuestra más en qué condiciones los pueblos tienen un porvenir asegurado y en qué condiciones no lo tienen. Nuestro pueblo ya puede tener la seguridad más completa y más absoluta, para esta generación, y para las generaciones venideras, de cuál será su porvenir, cosa que hoy no pueden decir lo mismo ningún otro pueblo de la América Latina.

Luego desde el punto de vista internacional, esto sienta un precedente muy importante, muy importante.

El sueño hecho realidad, lo que ya para nosotros es realidad, y que desde hace muchos años es el sueño y la aspiración de

todos los países subdesarrollados, no sólo en América Latina, también en África y en Asia. Esta es la situación.

Nuestra visita a la Unión Soviética, coincidió más o menos con los sucesos de Panamá, y, naturalmente, ese fue un elemento de juicio más para la especulación de la prensa burguesa, imperialista. Desde luego, la historia de Panamá es una historia conocida: cómo trataron de implicar a Cuba también, cómo inmediatamente fueron con el cuento de que eran castristas y comunistas, con el cuento de siempre. Inmediatamente acusaron al Movimiento de comunista, para poder justificar su represión, aunque eso no tiene por qué justificarla.

La posición de Cuba fue una posición de apoyo moral, simpatía con el Movimiento de Panamá, pero no era una cosa organizada por Cuba, ni mucho menos, ni Cuba podía organizar eso. Al contrario. El interés de Cuba era que se viera bien claramente cómo los intereses del imperialismo chocaban con otro pueblo de América Latina. No vale argumento a los imperialistas para hacer su campaña tendiente a tergiversar la realidad de lo que ocurre en Panamá.

UNA HISTORIA DE SANGRE Y PILLAJE

La realidad de lo que ocurre en Panamá es bien conocida: resultado de una historia de atropellos, de pillajes, de arbitrariedades de Estados Unidos y que, lógicamente, ha tenido que estallar. Luego, cuando se produce el estallido viene la violencia, la represión, el asesinato, la masacre, la soberbia.

Ahí tienen a los soldados imperialistas disparando contra nuestros hermanos latinoamericanos. Ahí tienen a los soldados yanquis derramando una vez más sangre latinoamericana. Ahí tienen los azuzadores de las agresiones contra Cuba, lo que es el espectáculo de los soldados yanquis cuando disparan contra un pueblo latinoamericano, y lo despiadados que son. No podrán acusarlo de comunista, no pueden decir que es un movimiento comunista. Ni eso siquiera, aunque eso no es justificación ni lo será jamás. Pero hasta ese argumento tan maniobrado les ha fallado. Chocan con un sentimiento nacionalista del pueblo panameño, un movimiento típicamente nacionalista, y allí hacen derramar la sangre de los patriotas panameños. Después de eso, la soberbia.

Y ahora las maniobras: posiblemente Estados Unidos trate de salir de la situación de Panamá mediante el clásico golpe de Estado. Tienen allí una situación difícil.

¿Cuál es la reacción de las naciones latinoamericanas? ¿Cuál ha sido hasta ahora la reacción de la OEA, esa misma OEA que corre tan presurosa detrás de todas las maniobras imperialistas, esa misma OEA donde hay montones de votos para condenar a Cuba, para apoyar las agresiones contra Cuba, en el momento en que el poderoso país que es Estados Unidos, los soldados de ese país asesinan y masacran el pueblo panameño? Entonces viene la componenda, entonces viene el correcorre para ver cómo le echan agua a la cuestión, cómo resuelven el problema sin mayor trascendencia, de acuerdo con los intereses de Estados Unidos. ¿Ha habido protección para un pueblo, que no es un gobierno que se haya declarado marxista leninista, o sea un gobierno marxista, un gobierno socialista? No: para ese gobierno nacionalista, en cuyo seno hay incluso muchos representantes de la oligarquía

panameña, para ese gobierno no hay un apoyo real y efectivo que le imponga a Estados Unidos solución justa en el problema de Panamá, sino el corrección, el compadreo. Pero, en conclusión, ningún apoyo sólido y definitivo al gobierno ni al pueblo de Panamá.

Ahora tenemos el caso de que Estados Unidos amenaza, se niega recalcitrantemente a rediscutir el convenio, como demanda de Panamá: los panameños plantean su derecho a rediscutir el convenio. Estados Unidos le suspende la ayuda económica a Panamá. Ya empiezan las agresiones económicas. ¿Cuánto es lo que Estados Unidos ha ayudado a Panamá? Bueno, señores, lo ayudaba con tan poca cosa que hasta nosotros podemos ayudar a Panamá con lo que Estados Unidos lo ha ayudado. (APLAUSOS) Se afirma que ha ayudado a Panamá con nueve o diez millones de dólares. Nueve o diez millones de dólares es lo que valen cincuenta mil toneladas de azúcar en Cuba, a los precios que tiene el azúcar. Es una miseria, pero hasta esa miseria le quitan mientras declaran que era la mayor ayuda per cápita. ¿Cómo será la ayuda que les dan a los demás! Entonces, ¿qué ocurre? Que ya empiezan las presiones económicas contra Panamá.

¿Qué considera el gobierno de Cuba que es deber de las naciones y de los gobiernos

latinoamericanos? Deber inexcusable es apoyar a Panamá, que es el país víctima, el país agredido, el país explotado. Sería interminable narrar aquí las condiciones de vida del pueblo de Panamá. Lo que en el orden moral y material ha significado para el pueblo de Panamá ese canal es inconcebible. Por ahí anda un libro donde hay bastante información, del compañero Gregorio Ortega, llamado "Panamá". Yo recomiendo que ese libro se lea—tiene bastante información—para que el pueblo sepa qué cosa tan repugnante, qué cosa tan abusiva, qué cosa tan criminal ha significado el canal para el pueblo de Panamá. Es una radiografía donde se ve hasta la médula de los huesos de lo que es el imperialismo. Porque hay ciertos casos en que el diagnóstico es claro, señores, y ése es el caso de Panamá.

Ahí se ve hasta la médula de los huesos del imperialismo y cómo actúa el imperialismo.

Que se compare todo eso con condiciones de vida cultural, de vida espiritual, de vida material, del pueblo de Panamá. Condiciones de los campesinos, de los trabajadores, la discriminación nacional. Porque allí no sólo hay discriminación racial: allí tienen la otra discriminación: la nacional. En el pago, en todas las cosas. Algo indescriptible, completamente una vergüenza y un bochorno.

AYUDA ECONOMICA PARA PANAMA

¿Cuál debe la posición de los países, de los países latinoamericanos? Apoyar a Panamá, ayudar a Panamá. Entre otras, una de las cosas que se debería hacer inmediatamente es ofrecerle ayuda económica a Panamá por parte de los pueblos y los gobiernos latinoamericanos. (APLAUSOS) ¿Por qué? Porque es la lucha ¿de quién? De un pueblo sin recursos económicos de ninguna clase frente a un país con todos los recursos económicos. Es un pueblo que puede ser económicamente estrangulado. Luego, si se quiere un poquito de cuidado y un poquito de justicia, por lo menos hay que brindarle ayuda económica a ese pueblo hermano, uno de los países más pequeños de América Latina. Los pueblos de América Latina pueden brindarle a Panamá muchos más recursos económicos que los que le ha brindado Estados Unidos, pero mucha más ayuda, y sobre todo, mucho más desinteresada y más limpia.

Y a tales efectos, la posición del gobierno de Cuba es expresar su disposición a contri-

buir a esa ayuda de las naciones de América Latina a Panamá. (APLAUSOS)

Está dispuesta Cuba a contribuir con los fondos que sean necesarios a un fondo común de las naciones latinoamericanas para ayudar a Panamá. Aún más: si no se le quiere dar una ayuda colectiva a Panamá está dispuesta Cuba a hacerlo unilateralmente. Es decir: aunque no se trate más que de Cuba, está dispuesta a ayudar a Panamá (APLAUSOS). Aunque para nosotros eso implique sacrificio. Claro está que a Panamá lo que más le conviene no es la ayuda de Cuba sola, puesto que inmediatamente cualquier ayuda de Cuba a Panamá sería utilizada como instrumento para la propaganda y para la campaña del imperialismo yanqui contra Panamá, con objeto de confundir y tergiversar. Pero eso no obsta para que nosotros al menos expresemos nuestra disposición y digamos con toda claridad que si Panamá necesita nuestra ayuda económica Panamá puede contar con la ayuda económica de Cuba. Y por lo pronto, hasta en el mismo grado en que era la ayuda

de los Estados Unidos a Panamá (APLAUSOS). Por supuesto, sin condiciones de ninguna clase, sin que medie condición de ninguna índole. Ni siquiera el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Sin condición alguna. Nosotros no ayudamos a nadie bajo condiciones.

Es una cosa justa. Es un pueblo hermano, un pueblo latinoamericano, un pueblo víctima, un pueblo agredido, un pueblo que está sólo, y nosotros, que hemos sabido lo que es eso, tenemos que decirle: aquí estamos nosotros porque ya conocemos a ese enemigo. Aquí estamos nosotros, dispuestos a hacer por ustedes lo que sea necesario.

Claro está que lo ideal es que eso no lo haga Cuba sino que lo hagan todos los países de América Latina, entre los cuales esté Cuba. Y no podrán decir que la ayuda de Cuba es "extracontinental" y todas esas san-

deces, (RISAS), porque estamos aquí en el mismo medio del Caribe. Precisamente decimos que ojalá sea una ayuda de todos los pueblos de América Latina, para que los imperialistas no tengan más pretextos.

Ahí están los hechos claros y eso es lo que va a definir de una vez y para siempre y va a desenmascarar de una vez y para siempre todas las mentiras y todas las falsedades. Y el papel que representa cada organización, el papel que representa la OEA y la posición de los gobiernos, su actitud van a definirse.

Porque eso que hoy hacen contra Panamá los imperialistas, mañana pueden hacerlo contra cualquier otro pueblo de América Latina. Un día es sangre cubana, otro día es sangre panameña, otro día puede ser sangre brasileña, o sangre mexicana, o sangre de cualquier país centroamericano, o sangre venezolana o sangre colombiana. Ahí están los precedentes.

LO MENOS QUE SE PUEDE HACER POR UN PEQUEÑO PUEBLO ATROPELLADO

Y ¿qué es lo menos que pueden hacer los pueblos de América Latina cuando la sangre panameña ha sido bárbaramente derramada por la tropa de los Estados Unidos, cuando montones de estudiantes han sido ultimados de manera bárbara y brutal?

Nosotros, sin condiciones de ninguna clase, sin interés de ninguna clase, por una posición de principios hemos expuesto que esta es nuestra posición. Y apoyamos, como aparece suscrito en el Comunicado Conjunto cubano-soviético, el derecho de Panamá a renegociar o a anular ese convenio que no es tal convenio, porque es una cosa que fue impuesta por la fuerza y el pillaje. Apoyamos a Panamá en su reclamación sobre la renegociación o sobre la anulación del convenio, lo que Panamá estime conveniente a sus intereses. Esto es lo que nosotros tenemos que decir.

No vamos a desmentir que Cuba no tiene ninguna culpa en los problemas, porque es una culpa que tiene 60 años y la tienen los imperialistas, y la Revolución Cubana tiene cinco años nada más. Estos imperialistas son tan descarados que le quieren echar a la criatura de cinco años que es la Revolución, (RISAS) la culpa que tiene el viejo "camaján" imperialismo de 60 años (RISAS Y APLAUSOS).

Y por último, puesto que las cosas esenciales están dichas, en mi viaje anterior a la Unión Soviética yo di mis impresiones extensamente sobre la Unión Soviética, sobre los dirigentes soviéticos, sobre el compañero Jruschov. Por eso en esta ocasión, simplemente, expresar que todas esas impresiones y aún más, más claras, y aún más evidentes, son las mismas impresiones que traigo de este viaje.

UNA AYUDA SIN CONDICIONES

No se puede expresar con palabras realmente el grado de consideración, cariño, las demostraciones de amistad que hemos recibido, cada vez que hemos ido a la Unión Soviética, de parte de todo el pueblo, de la dirección soviética, y muy especialmente del compañero Jruschov. Por lo tanto, las razones que nosotros tenemos para admirar a la Unión Soviética y para estar agrade-

cidos a la Unión Soviética, son cada vez mayores.

Pero, en resumen, desde luego que ni detenerse un segundo a hacerles caso a las campañas de los imperialistas que pretenden presentar nuestra posición política como interesada. Muchas veces plantean que nosotros vamos a la Unión Soviética a cobrarle a la Unión Soviética el apoyo. Cosas así. Ni

molestarse en contestar. Son las sandeces del siglo, porque la Unión Soviética desde el primer momento le ha dado a Cuba ayuda ilimitada e incondicional. Nunca, jamás, la Unión Soviética ha puesto condiciones a la ayuda a nuestro país.

Pero creo que los imperialistas tienen que estar muy escarmentados, realmente muy escarmentados, que no deben sentirse de ninguna manera muy optimistas con respecto a la Revolución Cubana. Todos sus planes, —pero todos, uno a uno— se han ido a tierra. Creo que debería ser suficiente esta experiencia para despertar a la nueva realidad que están viviendo.

Hay algunos, como ese señor Goldwater, que todavía anda dormido en los sueños profundos de ilusiones del siglo pasado, pertenecen al siglo pasado. Hay algunos de ese tipo. Bueno: yo creo que la mayor parte de los norteamericanos están despiertos, ¿no? Pero hay tipos de esos, se han hecho los abanderados de la extrema reacción y lo que dicen son barbaridad y media: "A Panamá hay que estrangularla...", preconizan una política de fuerza, de violencia, de represión, de sangre, de guerra. Pero sin duda de ninguna clase, yo creo que esos tipos ya no tienen mucha gente que les haga caso.

En general los imperialistas más reaccionarios o menos reaccionarios, malos y peores, tienen que haber aprendido esta gran lección de la época en que se está viviendo y Cuba tiene que haber sido esa gran lección para ellos.

Al principio creyeron que con campañas de prensa iban a derribar la Revolución y después no pudieron ni poniendo en juego todos sus recursos. Todos. Todos sus planes económicos, conspiraciones, conjuras, agresiones, maniobras para invadir el País fueron fracasando uno tras otro en virtud de su incapacidad actual para actuar realmente a su libre antojo.

La nueva situación que se ha creado en el Mundo y el poder del movimiento revolucionario, el poder del movimiento socialista, el poder del campo socialista.

Pero bien: para nuestra satisfacción y, por supuesto, para tristeza de los imperialistas, pero la satisfacción de nosotros los cubanos y de los revolucionarios, y de los revolucionarios de todo el Mundo y de todas partes, para desgracia de los imperialistas yanquis, han fracasado con eso, de una manera penosa. No es que han fracasado, sino que han fracasado de una manera penosísima. Su bloqueo económico está hecho polvo y sus contradicciones con los países que desean vivir en paz y desean comerciar

con nuestro país son cada vez mayores, cada vez se amplía y se extiende más el comercio de Cuba con los demás países y eso no se puede frenar. Esa corriente es inaguantable. Y ¿por qué es inaguantable? Porque está de acuerdo con los mejores intereses de los pueblos mientras el bloqueo imperialista solo está de acuerdo con los intereses de los imperialistas yanquis, con sus negocios, con sus empresas, con sus monopolios.

Su comercio, el comercio del imperialismo, es restrictivo, tiende a establecer privilegios en favor de sus productos, tiende a establecer controles a través de los organismos internacionales de cambio de monedas, a través de toda una serie de instituciones internacionales, en detrimento de los demás países dentro de los demás países capitalistas.

Es incontenible la ampliación del comercio de Cuba con todos los países del mundo. Porque además los únicos perfectos cretinos que no quieren comerciar con nosotros son los imperialistas yanquis. Por lo demás, ¿qué otro pueblo no va a querer comerciar? Además, ellos son los únicos que tienen este problema armado y creado aquí en Cuba. Nosotros no tenemos problemas con ningún País. Nosotros podemos vivir en paz con todos, e incluso con ellos. Cuando se lo decimos piensan que nosotros tenemos el agua al cuello y todas esas cosas. Pero yo voy a ver qué dicen, ahora, qué dicen los imperialistas en este momento. ¿Quiéren discutir? discutimos. ¿Quiéren tener mejores relaciones con nosotros? Las tenemos. Nosotros podemos vivir en paz con todos, hasta con ellos.

Pero ya sobre esas cosas quedó muy clara nuestra posición, muy clara, muy clara, muy clara. Nosotros no tenemos ningún interés especial en eso, nosotros podemos vivir, afortunadamente, nos sentimos muy contentos de poder vivir sin el comercio con Estados Unidos, sin relaciones de ninguna clase con Estados Unidos, y por lo tanto, no nos interesa, no nos interesa. Nos interesa la paz, sí, la paz no es un interés de Cuba, es un interés de todo el mundo, y por lo tanto en aras de la paz, nosotros sí estamos dispuestos a mejorar nuestras relaciones, pero fuera de eso, ningún interés económico, político de ninguna índole. Están derrocados. Nosotros hemos sido los victoriosos en esta lucha frente a ellos (APLAUSOS).

¿Quién tiene el agua al cuello? ¿Nosotros? ¡No! Ellos son los que tienen el agua al cuello de verdad. No sólo aquí. La tienen

en todas partes del mundo. Tienen el agua al cuello.

Y esa es la situación: una derrota total de los planes del imperialismo contra nuestro País, incremento de las relaciones económicas de Cuba con todas partes del Mundo —que fue siempre política y consigna de la Revolución—, crecimiento de ese comercio. Ese comercio se ampliará más, porque cada día vamos a tener más recursos, cada día vamos a tener más divisas con qué comprarles y pagarles a los países que nos ofrecen sus productos. Además, no es lo que signifique en cifras lo que Cuba, compra, sino lo que significa en principios, lo que significa en política. No es que Inglaterra vaya a hacerse rica porque nosotros le compremos ómnibus, o maquinarias, sino que la política que Cuba

practica es una política de interés para todos los pueblos, y si esa política la practicasen todos los pueblos por igual la situación de todos los países por igual mejoraría.

¿Quiénes conspiran contra eso? Estados Unidos. ¿A quién le hacen daño? A Cuba y a todo el mundo le hacen daño los imperialistas yanquis. Esa política los aísla, esa política los sitúa frente a los intereses de la Humanidad entera.

No es que Cuba haga ricos a los países a quienes les compra, pero significa un precedente, significa una política, significa una pauta, significa un principio, en el cual cifran sus esperanzas los pueblos. Y por eso se amplía y se ampliará cada vez más el comercio de Cuba, y no podrán contenerlo los imperialistas. No podrán contenerlo.

UNA AMISTAD EN SU MAS ALTO GRADO

La situación nuestra se consolidará extraordinariamente. Nuestra situación internacional es buena. Nuestras relaciones con la Unión Soviética están en su grado más alto. Lo que quería decir, precisamente, en ocasión de esta visita es eso: que nunca en ningún otro instante ha sido más alta, y más firme, y más sólida la amistad entre el pueblo cubano y el pueblo soviético, entre el gobierno cubano y el gobierno soviético, entre el Partido cubano y el Partido soviético. (APLAUSOS)

Esas relaciones siempre han sido buenas. A los imperialistas les ha gustado especular sobre esas cosas, ir tratando de intrigar, ir tratando de debilitar esa amistad; siempre ha sido buena, pero se puede decir que ha ido creciendo y que, en resumen, se encuentra en su grado máximo. Nosotros estamos extraordinariamente agradecidos del tratamiento que nos dieron, de la comprensión que han tenido para nuestros problemas, y de las pruebas de todo orden que nos han dado, del trato especial de todo el pueblo soviético y, desde luego, en primer lugar del compañero Jruschov, podemos decir que los días que estuvimos allí los dedicó ciento por ciento a atender a nuestra delegación constantemente, no obstante las enormes responsabilidades que pesan sobre él como dirigente de un Partido, de un Estado de la importancia que tiene la Unión Soviética. Todo el tiempo, prácticamente, lo dedicó a atendernos con un afecto extraordinario, con una modestia y una sencillez realmente impresionantes.

No quiero ser muy extenso hoy, pero creo que ya lo he sido. De todas maneras siempre algo queda. Pero éstas son las ideas generales, las impresiones que quiero comunicarle al pueblo, y todo lo demás se espera por sí mismo, o sea que hay que ponerse a trabajar, hay que ponerse a trabajar. Tenemos condiciones que ni soñadas, oportunidades que ni soñadas.

La Revolución está consolidada, el triunfo es pleno y total, y ya todo lo que tenemos por delante depende de que nosotros sepamos o no sepamos utilizar lo que tenemos, aprovechar o no aprovechar lo que tenemos. Ahora, yo estoy seguro de que vamos a utilizarlo. Estoy seguro de que vamos a aprovecharlo. Completamente seguro de eso. Estoy seguro de que, el pueblo entero está consciente de estas maravillosas perspectivas de nuestro país. Porque eso de contrarrevolución va siendo una cosa tan anacrónica ya, señores, que hoy vestirse con el traje de contrarrevolucionario es como vestirse con una de aquellas trusas del año 1880. (RISAS) Ya está viejo eso.

Recuerdo que ayer, en el TU-114, que pasaba a unas 50 ó 60 millas de Miami, que era una mañana clara y se veía bien todo aquello. Se veía a Miami completo... Mientras mirábamos por una ventanilla decíamos: "¡Esa gente, esa gente!". Estábamos pensando, no en el pueblo americano —el pueblo americano es víctima de las estupideces de sus dirigentes—, estábamos pensando en todos los gusanos que se fueron de este país (RISAS), en esa gente que

traicioneramente, mezquinamente, cobardemente, se fueron allá.

Veníamos nosotros de un país de clima frío, que no es nuestro clima, con la ansiedad de llegar a Cuba y ver el verde de Cuba, sentir el calor de Cuba, el sol de Cuba, la claridad de Cuba; y pensaba en aquellas gentes que renunciaron a su patria y renunciaron a todo eso, condenados a vivir en eterno invierno: el invierno de la naturaleza y el invierno moral, porque se situaron en un verdadero polo norte moral, o polo sur moral. Pensaba en toda esa gente, y hacía un recuento breve de toda esa historia, y decía: “¡qué equivocados estaban ustedes!” Y dije: “bueno, ¡buena suerte en su desgracia allá...!” (RISAS).

Ellos lo quisieron así. Creo que habrán sufrido mucho, pero, sobre todo, lo que más les hará sufrir serán las realidades de las victorias de la Revolución, la destrucción de todos sus sueños. Ya lo dijimos nosotros que algún día andarían entre esa gente, viejos, —no es que ser viejo sea malo—, canosos, que hemos de ver algún día achacosos por allá por Miami, tratados como un trasto viejo por los imperialistas, porque al fin y

al cabo, cada día que pasa será más ridícula la posición de todos ellos, más absurda.

Ayer, casualmente, cuando regresaba de la Unión Soviética se me ocurrían tantas cosas que han pasado, cuánto ha cambiado la vida del País, qué asombrosos cambios y qué asombrosas perspectivas, y qué extraordinario porvenir tiene nuestro país, unido también a la esperanza de que todos los pueblos igual que el nuestro puedan disfrutar de ese mismo porvenir y de ver que, efectivamente, cada vez es más poderoso el movimiento revolucionario, el movimiento de lucha. Cada vez es más débil el imperialismo, cada vez está más desprestigiado, cada vez está más impotente.

Qué formidables perspectivas se ha ganado nuestro pueblo. Las tiene ahí en sus manos y ahora lo que hay que hacer es saber aprovechar todo eso, aprovecharlo inteligentemente, aprovecharlo bien. Tenemos todas las condiciones para eso. (APLAUSOS).

SR. MODERADOR.—Habiendo terminado su exposición el Primer Ministro, le damos las gracias por su comparecencia en nombre de todas las plantas de televisión y radio de Cuba.

Muy buenas noches, señores televidentes.

COMUNICADO CUBANO-SOVIETICO

“El Primer Secretario de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de la República de Cuba, compañero Fidel Castro Ruz, invitado por el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, compañero Nikita S. Jruschov, estuvo en la Unión Soviética en visita oficial de amistad en enero de 1964.

El compañero Fidel Castro fue acompañado por: Comandante Pedro Miret, comandante Aldo Santamaría, comandante René Vallejo, capitán Bienvenido Pérez y otras personas.

Durante su estancia en la Unión Soviética el compañero Fidel Castro sostuvo entrevistas y conversaciones con el compañero N. S. Jruschov. En las conversaciones participaron los miembros del Presidium del CC del PCUS, compañeros L. I. Brezhnev, A. N. Kosyguin, A. I. Mikoyan, N. Podgorni, secretario del CC del PCUS; compañero Yu. V. Andropov, así como también los compañeros R. A. Malinovski, V. Kuznetsov, A. A. Grecheo y el embajador de la URSS en la República de Cuba, A. I. Alexeiev.

“Durante estas entrevistas y conversaciones que transcurrieron en un ambiente franco y cordial, tuvo lugar un amplio intercambio de opiniones respecto a las cuestiones del fortalecimiento y desarrollo ulteriores de las relaciones de amistad fraternal y de colaboración entre la República de Cuba y la URSS, así como respecto a las cuestiones actuales del movimiento comunista y obrero mundial.

Se confirmó la plena unidad de las opiniones respecto a todos los problemas discutidos.

Ambas partes, con gran satisfacción, señalan que las relaciones verdaderamente fraternales que existen entre la República de Cuba y la Unión Soviética, entre el Partido Unido de la Revolución Socialista y el Partido Comunista de la Unión Soviética se

fortalecieron aún más durante el periodo pasado desde la primera visita a la URSS del compañero Fidel Castro.

Estas relaciones se desarrollan a base de los grandes principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, de la unidad de los objetivos, de la amistad sincera, de la camaradería y la colaboración integral. A la República de Cuba y la Unión Soviética, a sus pueblos los une la aspiración de llevar a la práctica los luminosos ideales del comunismo.

“Al pueblo soviético le alegran los grandes éxitos alcanzados durante el glorioso quinquenio transcurrido desde la victoria de la Revolución en Cuba, por el heroico pueblo cubano, bajo la dirección del Partido Unido de la Revolución Socialista y del Gobierno Revolucionario encabezado por el compañero Fidel Castro. Al realizar las radicales transformaciones sociales y económicas, la República de Cuba marcha con firmeza por el camino de la edificación de la sociedad socialista. Cuba llegó a ser el abanderado del socialismo en el continente americano.

El compañero Fidel Castro ha relatado que en la etapa actual de la lucha por la victoria del socialismo en Cuba, el Partido Unido de la Revolución Socialista y el Gobierno Revolucionario de Cuba habían enfocado su atención sobre las tareas de la construcción y desarrollo de la economía nacional, de la elevación del nivel cultural y material de los trabajadores. Los métodos de la planificación socialista desempeñan el papel cada día más organizador. Se despliega la lucha por la elevación de la productividad del trabajo, por la utilización más racional de todos los recursos económicos. Se efectúa en gran escala la preparación de cuadros nacionales de científicos y técnicos. El año de 1964 ha sido proclamado en Cuba “Año de la Economía”. El pueblo cubano está seguro que resolverá con éxito la tarea del ascenso progresivo de la economía de su país, incluso el logro del objetivo tan importante como el de elevar para el año 1970

la producción del azúcar en Cuba hasta 10 millones de toneladas.

“El compañero N. S. Jruschov ha relatado al compañero Fidel Castro los alcances en la economía nacional, la ciencia y técnica de la Unión Soviética en el año pasado. El se ha detenido especialmente sobre el programa de desarrollo acelerado de la industria química de la Unión Soviética aprobado por el pleno del Comité Central del PCUS en diciembre de 1963, cuya realización permitirá crear una base para el auge vertical de la agricultura, para el ritmo aún más acelerado del fomento de toda la economía soviética, será un paso importante hacia la creación de la base material y técnica del comunismo en la URSS.

El compañero Fidel Castro señaló que el pueblo soviético llevando a la práctica un amplio programa de la creación de la base material y técnica del comunismo, cumple una gran tarea internacional, hace una importantísima aportación a la causa común del fortalecimiento del sistema socialista mundial, a la lucha del proletariado del mundo por su liberación, al movimiento de los pueblos oprimidos en contra del imperiafismo y colonialismo, a la causa de la defensa de la paz y la seguridad de los pueblos.

“Ambas partes notaron que la edificación del socialismo en Cuba se realiza en las condiciones, en las cuales las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos de América, que no han dejado sus planes de sofocar la revolución cubana, continúan amenazando al país. En esta situación una de las tareas más importantes de la República de Cuba sigue siendo la elevación de la capacidad de defensa del país, del estado de preparación para rechazar cualquier agresión. Las fuerzas armadas revolucionarias de la República de Cuba, que defienden las conquistas socialistas del pueblo cubano y protegen su labor pacífica, tienen hoy a su disposición la más moderna técnica militar, la cual, el personal del ejército cubano aprende a manejar con éxito.

La parte cubana en el curso de las conversaciones señaló particularmente la gran importancia de la ayuda fraternal que la Unión Soviética y otros países socialistas prestan a la República de Cuba para el desarrollo de su economía socialista y el fortalecimiento de su capacidad de defensa.

En cuanto a las relaciones económicas de ambos países se refiere, las partes convinieron concluir un acuerdo comercial a largo plazo. Este acuerdo protege de una manera segura la economía de Cuba contra las consecuencias desfavorables de las fluctuacio-

nes de coyuntura de los precios del azúcar en el mercado mundial, contra las diversiones económicas por parte de los monopolios de los EE. UU., aumenta las posibilidades para la planificación a largo plazo del desarrollo de la economía nacional de la República de Cuba, y la elevación ulterior del bienestar del pueblo cubano.

“Las partes cubana y soviética expresan su firme seguridad en que el entusiasmo revolucionario y el auge del trabajo del pueblo cubano, la actividad de dirección y organizadora del Partido Unido de la Revolución Socialista, la unidad inquebrantable de Cuba con los países de la gran comunidad socialista aseguran todo lo necesario para la edificación de la sociedad socialista en Cuba.

En el curso del intercambio de opiniones sobre los problemas de la situación internacional ambas partes confirmaron la coincidencia completa de sus puntos de vista expuestos en la declaración conjunta cubano-soviética del 23 de mayo de 1963. En su política internacional la República de Cuba y la Unión Soviética se basan en el principio leninista de la coexistencia pacífica de los Estados con diferentes regímenes sociales, que representa la única política razonable y realista dirigida al mantenimiento de la paz universal. Ambas partes se pronuncian por el desarme general y completo, por la realización de las medidas prácticas para la disminución de la tirantez internacional, por la solución más rápida del arreglo pacífico del problema alemán y la normalización sobre esta base de la situación en Berlín Occidental, por el desarrollo integral de la colaboración internacional a base de igualdad entre los Estados.

“Las partes cubana y soviética señalaron con gran satisfacción, que como resultado de los esfuerzos consecutivos y perseverantes de los Estados socialistas y de todos los Estados amantes de la paz con diferente régimen social, como resultado de la realización cada vez más activa de la política leninista de la coexistencia pacífica en los últimos tiempos se logró cierta atenuación de la tirantez internacional.

El Gobierno de Cuba considera como un avance en favor de la paz y el desarme los éxitos obtenidos por la Unión Soviética en la lucha por el cese de las pruebas nucleares y el acuerdo logrado de que no sean puestos en órbita objetos portadores de armas nucleares.

La República de Cuba y la Unión Soviética están decididas de hacer todo para contribuir al fortalecimiento ulterior de la paz. En relación con eso el compañero Fidel Castro declaró que el Gobierno Revolucionario de

Cuba apoya la nueva propuesta soviética de concluir un tratado internacional (o un acuerdo) sobre la renuncia por parte de los Estados al empleo de la fuerza para resolver los litigios territoriales y problemas de fronteras.

Señalando ciertos éxitos en la lucha de las fuerzas de la paz por la disminución de la tirantéz internacional, ambas partes subrayaron al mismo tiempo, que los círculos agresivos imperialistas tratan por todos los medios de resistir a este proceso, de virar nuevamente al desarrollo de los acontecimientos mundiales hacia el agravamiento de la situación, hacia la provocación de nuevos conflictos internacionales, agudizan la tensión en una u otra región del mundo. Una de estas regiones sigue siendo la del Caribe.

Los círculos militaristas y belicosos de los EE. UU. obstinadamente continúan llevando a cabo una política agresiva respecto a Cuba, tratan de ejercer sobre ella una presión económica, de intervenir en los asuntos internos de la República de Cuba, de amalgamar un frente unido anticubano de las fuerzas reaccionarias del continente americano.

El compañero Fidel Castro en el curso del intercambio de opiniones subrayó de nuevo, que la política de la República de Cuba ha sido y sigue siendo la de asegurar una paz duradera en la región del Caribe. La Cuba revolucionaria no amenaza a nadie. En toda su política Cuba se basa en el principio de la no intervención en los asuntos internos de otros países, se atiene rigurosa y consecuentemente a los principios de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. El Gobierno cubano está dispuesto a hacer todo lo necesario para establecer las relaciones de buena vecindad entre la República de Cuba y los Estados Unidos de América a base de los principios de la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social. Pero el Gobierno de Cuba no permitirá a nadie intervenir en los asuntos internos de su país. El camino del desarrollo de su Estado—el camino del socialismo—elegido por el pueblo cubano, es asunto propio e irrenunciable del pueblo cubano.

El compañero N. S. Jruschov declaró el pleno apoyo por la parte soviética a este rumbo del Gobierno revolucionario de la República de Cuba, rumbo que responde a los intereses de la consolidación de la paz y atenuación de la tirantéz internacional. El confirmó, que el Gobierno soviético apoya plenamente los conocidos cinco puntos, propuestos por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de la República de Cuba compañero Fidel Castro como una base de la

normalización de la situación en la región del Caribe.

“Teniendo en cuenta la continuación de las provocaciones por parte de los círculos militaristas agresivos de los Estados Unidos contra la República de Cuba el compañero N. S. Jruschov, en nombre del Comité Central del PCUS y del gobierno soviético, confirmó una vez más, que si en violación de las obligaciones tomadas por los Estados Unidos de América de no intervenir en Cuba, se comete la agresión contra ella, en este caso la Unión Soviética cumplirá su deber internacional y le prestará la ayuda necesaria para defender la libertad e independencia de la fraternal República de Cuba con todos los medios que están a su disposición.

Las partes señalaron que a consecuencia de las actividades agresivas de las fuerzas imperialistas se mantiene la tensión también en algunas otras regiones del mundo. Los Estados imperialistas con la fuerza de las armas, recurriendo también a la intervención militar directa, tratan de contrarrestar el desarrollo del movimiento de liberación nacional, impedir a los pueblos construir su vida conforme sus propias aspiraciones y deseos. Los acontecimientos en Panamá, en Chipre, en Corea del Sur y en algunas otras regiones de África, Asia y América Latina lo testimonian evidentemente. En Viet-Nam del Sur los imperialistas norteamericanos en violación de los acuerdos de Ginebra de 1954 apoyándose en la reacción local llevan a cabo acciones militares contra el pueblo vietnamita. Los imperialistas tramán intrigas contra los pueblos de Asia suroriental, aplicando entre otras cosas tal forma de la política colonizadora como la creación de Malayasia. Una de las fuentes de la tensión internacional la constituye también la continuación de la ocupación por las tropas norteamericanas de la isla de Taiwan, que es parte integral de la República Popular China.

“Ambas partes subrayaron una vez más la necesidad de la solución más rápida del problema del restablecimiento de los derechos legítimos de la República Popular China en la ONU.

Las partes cubana y soviética declaran su plena solidaridad y apoyo al movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias, expresan la plena confianza en su victoria sobre las fuerzas del imperialismo. La República de Cuba y la Unión Soviética expresan su apoyo a los Estados de Asia, África y América Latina, que están luchando por la consolidación de su independencia, por la liquidación definitiva del colonialismo

y neo-colonialismo en todas sus formas y manifestaciones.

Ambos gobiernos condenan la masacre cometida contra el pueblo de Panamá y las violaciones perpetradas contra la soberanía de ese país por tropas norteamericanas que ocupan la Zona del Canal. Apoyan al pueblo de Panamá en su justa reclamación de la soberanía sobre dicha zona y su derecho a negociar o a demandar la anulación de los arbitrarios convenios impuestos por el imperialismo yanqui a ese país y en virtud de los cuales lo despojó de su jurisdicción sobre un pedazo de su territorio.

Ambas partes señalan como hecho importante del desarrollo contemporáneo, que el número cada vez mayor de los jóvenes Estados independientes, que han arrojado las cadenas del imperialismo, emprenden el camino no capitalista de la construcción estatal y económica, que garantiza a los pueblos una verdadera independencia, progreso y democracia. Los pueblos cubano y soviético saludan al pueblo heroico de Argelia, que se ha librado recientemente del yugo imperialista, y a sus líderes, que conducen el país hacia el socialismo.

Las partes cubana y soviética están convencidas de que las grandes realizaciones de los países del sistema socialista, la envergadura cada vez más amplia del movimiento comunista y obrero en los países capitalistas, la fuerza de la lucha de liberación nacional de los pueblos de Africa, Asia y América Latina asegurar la victoria definitiva de las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo.

Las partes cambiaron opiniones respecto a las cuestiones actuales del movimiento comunista y obrero mundial. El Primer Secretario de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) compañero Fidel Castro, ha relatado los éxitos alcanzados por el PURS en cuanto al crecimiento y el fortalecimiento de sus filas, la elevación de su papel dirigente en la construcción de la sociedad socialista y en la defensa de las conquistas revolucionarias del heroico pueblo cubano.

“El compañero N. S. Jruschov, en nombre del Partido Comunista de la Unión Soviética, ha saludado estos éxitos del PURS. Ha relatado el progreso de la edificación de la sociedad comunista en la URSS, el exitoso cumplimiento del plan septenal, la experiencia del PCUS en el perfeccionamiento de la dirección del Partido en lo que se refiere a la economía nacional y especialmente en la organización del auge vertical de la indus-

tria química y la producción agrícola, como también sobre la labor del Partido en el terreno de la educación comunista de los trabajadores.

Los compañeros Fidel Castro y N. S. Jruschov señalaron que la unidad de puntos de vista referentes a los actuales problemas del proceso revolucionario mundial y del movimiento comunista internacional expresada en la declaración conjunta cubano-soviética del 23 de mayo de 1963 y basada en los principios del marxismo-leninismo, en la declaración y en el manifiesto de las conferencias de Moscú, se ha fortalecido aún más y favorece al desarrollo y la consolidación ulteriores de las relaciones fraternales entre el PURS y el PCUS.

La Dirección Nacional del PURS y el Comité Central del PCUS confirman de nuevo su fidelidad a las resoluciones de las reuniones internacionales de los Partidos Comunistas y Obreros en Moscú de 1957 y 1960. El desarrollo de los acontecimientos internacionales y la situación interna en los países socialistas y capitalistas demuestra la justeza de los análisis y conclusiones de la declaración y del manifiesto.

“La apreciación de la época actual como la de transición del capitalismo al socialismo, las características de la principal contradicción de nuestro tiempo como la contradicción entre las fuerzas del capitalismo y las del socialismo, el reconocimiento de la necesidad de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias para la lucha contra el imperialismo, la afirmación del principio de la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social como una línea general de la política exterior de los países socialistas, la conclusión respecto al uso por el movimiento revolucionario tanto del camino pacífico como del no pacífico en la lucha por la liquidación del régimen capitalista, el rechazo de la actividad fraccionalista y sectaria en las filas de los Partidos Comunistas y Obreros y en el movimiento comunista internacional, el apoyo de toda índole al movimiento de liberación nacional, a la lucha de la clase obrera en los países capitalistas y otras conclusiones de principio de la declaración de 1957 y del manifiesto de 1960 mantienen actualmente su pleno valor y son un faro que ilumina el camino de la lucha para todos los organismos del movimiento revolucionario internacional que lleva la gran batalla por la paz, por la independencia nacional, por el socialismo.

La Dirección Nacional del PURS y el CC del PCUS subrayan que en la situación actual, más que nunca, se exige la cohesión

y la unidad del movimiento revolucionario internacional a base de la línea general determinada por la declaración y el manifiesto de las Conferencias de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros.

El compañero Fidel Castro manifestó su acuerdo con las medidas que está tomando el CC del PCUS con el fin de eliminar las divergencias existentes y fortalecer la unidad y la cohesión de las filas del movimiento comunista internacional.

El PURS y el PCUS, basándose en los principios inquebrantables del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, de la solidaridad fraternal y la igualdad de todos los partidos comunistas y obreros, seguirán luchando consecuentemente por la cohesión de todos los países de la comunidad socialista, por el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional.

Las partes han señalado con satisfacción que el intercambio de delegaciones y grupos de funcionarios del Partido del PURS y del PCUS, que tuvo lugar desde mayo de 1963,

como también la amplia información recíproca han contribuido en gran escala al robustecimiento de la amistad fraternal y el compañerismo entre ambos Partidos y países. Ha sido expresado el mutuo deseo de ampliar los vínculos y contactos multilaterales entre el Partido Unido de la Revolución Socialista y el Partido Comunista de la Unión Soviética.

“La visita del Primer Secretario de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de la República de Cuba, compañero Fidel Castro Ruz a la Unión Soviética y el intercambio de opiniones entre compañeros, que tuvo lugar durante esta visita, ha sido un nuevo aporte importante a la causa del fortalecimiento de la amistad inquebrantable entre la República de Cuba y la Unión Soviética. Ambas partes consideran también provechoso realizar en el futuro entrevistas sistemáticas y contactos personales entre los dirigentes de los dos Estados socialistas, la República de Cuba y la Unión Soviética.